

mi hermano hizo. Dígalos pues vuesa merced, dixo el Cautivo, que los sabrá decir mejor que yo. Que me place, respondió el caballero, y el de la Goleta decia así.

CAPÍTULO XL.

Donde se prosigue la historia del Cautivo.

SONETO.

ALMAS dichosas, que del mortal velo
Libres y exéntas por el bien que obrásteis,
Desde la baxa tierra os levantásteis
A lo mas alto y lo mejor del cielo.

Y ardiendo en ira y en honroso zelo,
De los cuerpos la fuerza exercitásteis,
Que en propia y sangre agena colorásteis
El mar vecino, y arenoso suelo.

Primero que el valor faltó la vida
En los cansados brazos, que muriendo,
Con ser vencidos, llevan la vitoria:

Y esta vuestra mortal, triste caída,
Entre el muro y el hierro os va adquiriendo
Fama, que el mundo os da, y el cielo gloria.

Desa mesma manera le sé yo, dixo el

Cautivo. Pues el del Fuerte, si mal no me acuerdo, dixo el caballero, dice así:

SONETO.

De entre esta tierra estéril derribada,
Destos torreones por el suelo echados,
Las almas santas de tres mil soldados
Subieron vivas á mejor morada.

Siendo primero en vano exercitada
La fuerza de sus brazos esforzados,
Hasta que al fin, de pocos y cansados,
Diéron la vida al filo de la espada.

Y este es el suelo, que continuo ha sido
De mil memorias lamentables lleno
En los pasados siglos y presentes:

Mas no mas justas, de su duro seno,
Habrán al claro cielo almas subido,
Ni aun el sostuvo cuerpos tan valientes.

No parecieron mal los sonetos, y el Cautivo se alegró con las nuevas que de su camarada le diéron, y prosiguiendo su cuento, dixo: rendidos pues la Goleta y el Fuerte, los Turcos diéron orden en desmantelar la Goleta, porque el Fuerte quedó tal, que no hubo que poner por tierra, y para hacerlo con mas brevedad y ménos trabajo la mináron por tres partes; pero con ninguna se pudo volar lo que parecia ménos fuerte, que eran las mu-

rallas viejas, y todo aquello que habia quedado en pie de la fortificacion nueva que habia hecho el Fratin, con mucha facilidad vino á tierra. En resolucion, la armada volvió á Constantinopla triunfante y vencedora, y de allí á pocos meses murió mi amo el Uchâli, al qual llamaban *Uchâli Fartax*, que quiere decir en lengua turquesca, *el renegado tiñoso*, porque lo era, y es costumbre entre los Turcos, ponerse nombres de alguna falta que tengan, ó de alguna virtud que en ellos haya: y esto es, porque no hay entre ellos sino quatro apellidos de linages, que decinden de la Casa Otomana, y los demas, como tengo dicho, toman nombre y apellido, ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del ánimo: y este tiñoso bogó al remo siendo esclavo del Gran señor catorce años, y á mas de los treinta y quatro de su edad renegó de despecho de que un Turco, estando al remo, le dió un bofetón, y por poderse vengar dexó su Fe: y fué tanto su valor, que sin subir por los torpes medios y caminos que los mas privados del Gran Turco suben, vino á ser Rey de Argel, y despues á ser General de la mar, que es el tercero cargo que hay en

aquel señorío. Era Calabrés de nacion, y moralmente fué hombre de bien, y trataba con mucha humanidad á sus cautivos, que llegó á tener tres mil, los quales despues de su muerte se repartieron como él lo dexó en su testamento entre el Gran Señor (que tambien es hijo heredero de quantos mueren, y entra á la parte con los mas hijos que dexa el difunto) y entre sus renegados: y yo cupe á un renegado Veneciano, que siendo grumete (*s*) de una nave, le cautivó el Uchâli (1), y le quiso tanto, que fué uno de los mas regalados

(1) Uchali, ú Ochali, es corrupcion de Aluchi Ali, que quiere decir el nuevo moro, ó el renegado Ali. Fue natural de Licasteli en Calabria: hecho turco se halló el año de 1560, en la derrota de los Gelves, donde fueron cautivados mas de diez mil españoles, entre ellos Don Alvaro de Sande, Don Gaston de la Cerda, hijo del duque de Medinaceli, Don Sancho de Leiva: siendo rey de Argel el de 1568, dió auxilio y ayuda á los moriscos en la guerra de Granada: nombrado de resultas de la batalla de Lepanto, el de 1571, general de la armada del Turco, se halló el año siguiente en Navarino, quando estuvo para caer en manos de Don Juan de Austria: murió de veneno despues del año de 1580: tenia toda la cabeza pelada de la tiña: era alto de cuerpo, robusto, moreno, y ronco de voz, que sino es de cerca, no se le podia entender bien: acostumbraba á vestirse de negro el día que se hallaba de mal humor, y no quería que le hablasen de negocios. (*Haedo*: Historia de Argel: f. 89, b.)

garzones suyos, y él vino á ser el mas cruel renegado que jamas se ha visto. Llamábase Azanaga, y llegó á ser muy rico, y á ser Rey de Argel, con el qual yo vine de Constantinopla algo contento, por estar tan cerca de España; no porque pensase escribir á nadie el desdichado suceso mio, sino por ver si me era mas favorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya habia probado mil maneras de huirme, y ninguna tuvo sazón, y ventura: y pensaba en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamas me desamparó la esperanza de tener libertad, y quando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra, no correspondia el suceso á la intencion, luego sin abandonarme, fingia y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca. Con esto entretenia la vida, encerrado en una prision, ó casa, que los Turcos llaman baño (1), donde encierran

(1) *Los Baños de los cautivos cristianos son unos como corrales grandes con algunos aposentillos y chozas alderredor, y en estos Baños encierran de noche los moros á los cautivos, que andan sueltos; que los presos estan en las mazmorras, atormentados en diferentes generos de prisiones. Así se dice en un manuscrito del*

los cautivos christianos, así los que son del

siglo pasado. (*Biblioteca Real*: est. H. cod. 89, p. 375. b.) En otra Relacion impresa el año de 1659, y escrita por un cautivo rescatado, que da noticia de como se vivia en Argel, se refiere que en estos Baños habia quatro iglesias, donde decian misa todos los dias doce sacerdotes: se celebraban los officios divinos con decencia: se predicaba: se hacian procesiones: habia siete cofradias con sus mayordomos: y la cera, ornamentos y demas gastos se costearon de las limosnas que se recogian entre los cautivos. Entreteníanse estos tambien con varios juegos, y representaban comedias, especialmente en la noche de Navidad, como dice el mismo Cervantes en la de *Los Baños de Argel* (p. 78.) donde finge que se recitó un *Coloquio Pastoril* de Lope de Rueda, del qual traslada un fragmento en verso, muy apreciable y raro, porque las comedias que se conservan de Rueda, son en prosa. Lope de Vega habla asimismo (*Los cautivos de Argel*: P. XXV. p. 277.) de las comedias que se hacian en los Baños, y de los romances que se cantaban en ellos. ¿Quién sabe si Cervantes compuso en su cautiverio una á lo menos de las dos que andan impresas sobre el trato que se daba en Argel á los esclavos, y algunos de los romances infinitos, de que hace mencion en el cap. IV, del *Viage del Parnaso*? En la comedia de la *Gran Sultana Doña Catalina de Oviedo*, natural de Málaga, que siendo niña fue cautivada por Morato Arraez por los años de 1600, y presentada al Gran Turco, supone que en el Serrallo se cantó un romance, y se hizo un bayle cantado, de los que tanto se usaban en los teatros con el nombre de jácaras bayladas, inventados por Alonso Martinez. (*Comedias*: fol. 130.) Y Lope de Vega añade en *La Circe* (fol. 116. b.) que en el mismo Serrallo se representó por los cautivos y por algunos moriscos de los expulsos de España la comedia intitulada: *La Fuerza Lastimosa*.

Rey, como de algunos particulares, y los que llaman del Almacén, que es como decir, cautivos del Concejo, que sirven á la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios, y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que como son del común, y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate aunque le tengan. En estos baños, como tengo dicho, suelen llevar á sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente quando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros, hasta que venga su rescate. También los cautivos del Rey, que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, sino es quando se tarda su rescate, que entónces por hacerles que escriban por él con mas ahinco, les hacen trabajar, y ir por leña con los demás, que es un no pequeño trabajo. Yo pues, era uno de los de rescate, que como se supo que era Capitan, puesto que dixé mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aprovechó nada para que no me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate. Pusiéronme una cadena, mas por señal de rescate, que por guardarme con ella, y así pasaba la vida en

aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate: y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos á veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto, como oír y ver á cada paso las jamas vistas, ni oídas crueldades que mi amo usaba con los christianos. Cada dia ahorcaba al uno, empalaba á este, desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasion, y tan sin ella, que los Turcos conocian que lo hacia no mas de por hacerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el Género humano (1). Solo libró bien con él un soldado Español, llamado tal de Saavedra, el qual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamas le dió palo, ni se lo mandó dar, ni

(1) Este amo del cautivo era veneciano, y se llamaba Andreta: fue cautivado siendo tagarote ó pendolista del escribano de una nave Raguséa, y hecho turco se llamó Asan Agá, ó Asan Baxá. Siendo su amo el Uchali, rey de Argel, fue su elamir ó tesorero; y habiendo sido él mismo dos veces rey de Argel, y una de Tripol, fue nombrado en Constantinopla por general de la mar. Murió envenenado por Cigala, envidioso de su cargo, en que sucedió con efecto. *Haedo*: (Historia de Argel: fol. 89. b.)

le dixo mala palabra : y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez : y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dixera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia (1). Digo pues, que encima del patio de nuestra prision caian las ventanas de la casa de un Moro rico y principal, las quales, como de ordinario son las de los Moros, mas eran agujeros, que ventanas, y aun estas se cubrian con celosias muy espesas y apretadas. Acaeció pues, que un dia estando en un terrado de nuestra prision con otros tres

(1) El Saavedra, aquí mencionado, es el mismo Miguel de Cervantes, que solo en este lugar habla de sí expresamente, pues el heroe de esta novela del Cautivo es el capitán Biedma, como se declara mas adelante, bien que los dos padecieron juntos el cautiverio baxo la tirania de Asan Agá. Y en confirmacion de las trazas y atentados que intentó Cervantes en Argel para conseguir su libertad, dice el P. Haedo : *De las cosas que en aquella cueva sucedieron en el discurso de los siete meses, que estos cristianos estuvieron en ella, y del cautiverio y hazañas de Miguel de Cervantes, se pudiera hacer una particular historia* (Topografía de Argel : fol. 184.) y á esta puede ser que aludiese aquí nuestro autor.

compañeros,

compañeros, haciendo pruebas de saltar con las cadenas por entretener el tiempo, estando solos (porque todos los demas christianos habian salido á trabajar) alcé acaso los ojos y ví, que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho, parecia una caña, y al remate della puesto un lienzo atado, y la caña se estaba blandiendo y moviéndose, casi como si hiciera señas que llegásemos á tomarla. Mirámos en ello, y uno de los que conmigo estaban, fué á ponerse debaxo de la caña, por ver si la soltaban, ó lo que hacian; pero así como llegó alzaron la caña, y la movieron á los dos lados, como si dixeran, *no con la cabeza*. Volvióse el christiano, y tornáronla á baxar y hacer los mismos movimientos que primero. Fué otro de mis compañeros, y sucedióle lo mesmo que al primero. Finalmente fué el tercero, y avínole lo que al primero y al segundo. Viendo yo esto, no quise dexar de probar la suerte, y así como llegué á ponerme debaxo de la caña, la dexáron caer, y dió á mis pies dentro del baño. Acudí luego á desatar el lienzo, en el qual vi un nudo, y dentro dél venian diez cianis, que son unas monedas de oro baxo que usan los

Moros, que cada una vale diez reales de los nuestros. Si me holgué con el hallazgo, no hay para que decirlo, pues fué tanto el contento como la admiracion de pensar, de donde podia venirnos aquel bien, especialmente á mí, pues las muestras de no haber querido soltar la caña sino á mí, claro decian que á mí se hacia la merced. Tomé mi buen dinero, quebré la caña, volvíme al terradillo, miré la ventana y vi, que por ella salia una muy blanca mano que la abrian y cerraban muy apriesa. Con eso entendimos, ó imaginámos, que alguna muger que en aquella casa vivia, nos debia de haber hecho aquel beneficio, y en señal de que lo agradecíamos, hecimos (*t*) zalemas á uso de Moros, inclinando la cabeza, doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho. De allí á poco sacáron por la mesma ventana una pequeña cruz hecha de cañas, y luego la volviéron á entrar. Esta señal nos confirmó en que alguna christiana debia de estar cautiva en aquella casa, y era la que el bien nos hacia; pero la blancura de la mano, y las axorcas que en ella vimos, nos deshizo este pensamiento, puesto que imaginámos que debia de ser christiana

renegada, á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mugeres sus mismos amos, y aun lo tienen á ventura, porque las estiman en mas que las de su nacion. En todos nuestros discursos dimos muy léjos de la verdad del caso, y así todo nuestro entretenimiento desde allí adelante, era mirar y tener por norte á la ventana donde nos habia parecido la estrella de la caña; pero bien se pasáron quince dias en que no la vimos, ni la mano tampoco, ni otra señal alguna: y aunque en este tiempo procurámos con toda sollicitud saber, quien en aquella casa vivia, y si habia en ella alguna christiana renegada, jamas hubo quien nos dixese otra cosa, sino que allí vivia un Moro principal y rico, llamado Agimorato, Alcayde que habia sido de la Pata, que es oficio entre ellos de mucha calidad; mas quando mas descuidados estábamos, de que por allí habian de llover mas cianiis, vimos á deshora parecer la caña y otro lienzo en ella con otro nudo mas crecido: y esto fué á tiempo que estaba el baño como la vez pasada solo y sin gente. Hecimos (*u*) la acostumbrada prueba, yendo cada uno primero que yo, de los mismos tres que estábamos;

pero á ninguno se rindió la caña sino á mí, porque en llegando yo, la dexáron caer. Desaté el nudo, y hallé quarenta escudos de oro españoles y un papel escrito en arábigo, y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz. Besé la cruz, tomé los escudos, volvíme al terrado, hecimos (v) todas nuestras zalemas, tornó á parecer la mano, hice señas que leeria el papel, cerráron la ventana. Quedámos todos confusos y alegres con lo sucedido, y como ninguno de nosotros no entendia el arábigo, era grande el deseo que teníamos de entender lo que el papel contenia, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese. En fin yo me determiné de fiarme de un renegado natural de Murcia, que se habia dado por grande amigo mio, y puesto prendas entre los dos, que le obligaban á guardar el secreto que le encargase, porque suelen algunos renegados, quando tienen intencion de volverse á tierra de christianos, traer consigo algunas firmas de cautivos principales, en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien á christianos, y que lleva deseo de huirse en la primera ocasion que

se le ofrezca. Algunos hay que procuran estas fees con buena intencion, otros se sirven dellas acaso y de industria, que viniendo á robar á tierra de christianos, si á dicha se pierden, ó los cautivan, sacan sus firmas y dicen, que por aquellos papeles se verá el propósito con que venian, el qual era de quedarse en tierra de christianos, y que por eso venian en corso con los demas Turcos. Con esto se escapan de aquel primer impetu, y se reconcilan con la Iglesia sin que se les haga daño, y quando ven la suya, se vuelven á Berbería, á ser lo que ántes eran. Otros hay que usan destes papeles, y los procuran con buen intento, y se quedan en tierra de christianos. Pues uno de los renegados que he dicho era este amigo, el qual tenia firmas de todas nuestras camaradas, donde le acreditábamos quanto era posible: y si los Moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo. Supe que sabia muy bien arábigo, y ne solamente hablarlo, sino escribirlo; pero ántes que del todo me declarase con él, le dixé que me leyese aquel papel, que acaso me habia hallado en un agujero de mi rancho. Abrióle, y estuvo un buen espacio mirándole y construyén-

dole, murmurando entre los dientes. Preguntéle si lo entendia : dixome que muy bien, y que si queria que me lo declarase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma, porque mejor lo hiciese. Dimosle luego lo que pedia, y él poco á poco lo fué traduciendo, y en acabando dixo : todo lo que va aquí en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco, y hase de advertir, que adonde dice : *Lela Márien*, quiere decir : *nuestra Señora la Virgen María*. Léimos el papel, y decia así :

Quando yo era niña, tenia mi padre una esclava (1), la qual en mi lengua me

(1) Llamábase Juana de Renteria. Dícelo el mismo Cervantes en la comedia de *Los Baños de Argel*, en que se repite este mismo caso de la mora Zorayda. Pregunta el cautivo Don Lope al renegado Hazen :

*¿ Está acaso alguna esclava,
Ya renegada, ó cristiana,
En esta casa? Hazen, Una estaba
Años ha, llamado Juana :
Sí, sí, Juana se llama,
Y el sobrenombre tenia
Creo que de Renteria.
D. Lope. Que se hizo? Hazen. Ya murió,
Y á aquesta mora crió,*

mostró la Zala christianesca, y me dixo muchas cosas de Lela Márien. La christiana murió, y yo sé que no fué al fuego, sino con Alá, porque despues la vi dos veces, y me dixo que me fuese á tierra de christianos á ver á Lela Márien, que me queria mucho. No sé yo como vaya : muchos christianos he visto por esta ventana, y ningunõ me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo : mira tú, si puedes hacer, como nos vamos, y serás allá mi marido, si quisieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Márien me dará con quien me case. Yo escribí esto, mira á quien lo das á leer, no te fies de ningun Moro, porque son todos marfuces (1). Desto tengo mucha pena, que

*Que denantes os decia.
Ella fue una gran matrona,
Archivo de cristiandad,
De las cautivas corona :
No quedó en esta ciudad
Otra tan buena persona, etc.*

(Jornada primera.)

(1) Astutos arteros, engañadores. El arcipreste de Hita

quisiera que no te descubrieras á nadie,
 porque si mi padre lo sabe, me echará
 luego en un pozo y me cubrirá de piedras.
 En la caña pondré un hilo, ata allí la
 respuesta, y si no tienes quien te escriba
 arábigo, dímelo por señas, que Lela (1).
 Márien hará que te entienda. Ella y Alá
 te guarde, y esa cruz que yo beso mu-
 chas veces, que así me lo mandó la
 cautiva.

Mirad, señores, si era razon, que las

llamó á Fernand Garcia : *traidor, falso, marfus*; y á la raposa por sus astucias : *Doña Marfusa*. (Sanchez : *Poesias antiguas castellanas* : tom. IV, copl. 109 y 322.)

(1) Fr. Pedro de Alcalá (*Arte para saber la lengua arabiga* : en los nombres que empiezan por *do*) dice que *Lél-la* es un pronombre, que en castellano equivale á *Doña*. *Doña* viene de *domina* : de *domina* se dice *domna*, y de aquí *doña* : conque *Lél-la Marien*, quiere decir : *Maria señora*, ó la *señora Maria*. Antes que la esclava diese noticia á Zorayda de Maria Santisima, es de presumir la tuviera ya ella; porque en el capítulo, division, ó *sura* 19. del *Alcoran* se trata en todo él de Maria y de Jesus. Confíesasele á la Madre su virginidad, y al Hijo su concepcion sobrenatural : tributáseles otras muchas alabanzas, aunque mezcladas con los absurdos y delirios, en que abunda aquel inmundo código. (Vease el *Alcoran* traducido al latin, é impugnado ó refutado por el P. Hipólito Marrácci, clérigo erudito de la Madre de Dios : tom. I, pag. 428.)

razones deste papel nos admirasen y alegrasen : y así lo uno y lo otro fué de manera, que el renegado entendió, que no acaso se habia hallado aquel papel, sino que realmente á alguno de nosotros se habia escrito : y así nos rogó, que si era verdad lo que sospechaba, que nos fiásemos dél, y se lo dixésemos, que él aventuraria su vida por nuestra libertad : y diciendo esto, sacó del pecho un Crucifixo de metal, y con muchas lágrimas juró por el Dios que aquella imágen representaba, en quien él, aunque pecador y malo, bien y fielmente creia, de guardarnos lealtad y secreto en todo quanto quisiésemos descubrirle, porque le parecia y casi adivinaba, que por medio de aquella que aquel papel habia escrito, habia él y todos nosotros de tener libertad, y verse él en lo que tanto deseaba, que era reducirse al gremio de la Santa Iglesia su Madre, de quien como miembro podrido estaba dividido y apartado por su ignorancia y pecado. Con tantas lágrimas y con muestras de tanto arrepentimiento dixo esto el renegado, que todos de un mesmo parecer consentimos y venimos en declararle la verdad del caso, y así le dimos cuenta de todo sin

encubrirle nada. Mostrámosle la ventanilla por donde parecia la caña, y él marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial y gran cuidado de informarse quien en ella vivia. Acordamos ansimesmo que seria bien responder al villete de la Mora, y como teníamos quien lo supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las razones que yo le fuí notando, que puntualmente fuéron las que diré, porque de todos los puntos sustanciales que en este suceso me acontecieron, ninguno se me ha ido de la memoria, ni aun se me irá en tanto que tuviere vida. En efeto lo que á la Mora se le respondió fué esto:

El verdadero Alá te guarde, señora mia, y aquella bendita Márien, que es la verdadera Madre de Dios, y es la que te ha puesto en corazon, que te vayas á tierra de christianos, porque te quiere bien. Ruégale tú, que se sirva de darte á entender, como podrás poner por obra lo que te manda, que ella es tan buena, que sí hará. De mi parte y de la de todos estos christianos que están conmigo, te ofrezco de hacer por ti todo lo que pudiéremos hasta morir. No dexes de escri-

birme y avisarme lo que pensáres hacer, que yo te responderé siempre: que el grande Alá nos ha dado un christiano cautivo que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás por este papel. Así que, sin tener miedo, nos puedes avisar de todo lo que quisieres. A lo que dices, que si fueres á tierra de christianos, que has de ser mi muger, yo te lo prometo como buen christiano, y sabe que los christianos cumplen lo que prometen mejor que los Moros. Alá y Márien su Madre sean en tu guarda, señora mia.

Escrito y cerrado este papel, aguardé dos dias á que estuviese el baño solo como solia, y luego salí al paso acostumbrado del terradillo, por ver si la caña parecia, que no tardó mucho en asomar. Así como la ví, aunque no podia ver, quien la ponía, mostré el papel como dando á entender, que pusiesen el hilo; pero ya venia puesto en la caña, al qual até el papel, y de allí á poco tornó á parecer nuestra estrella con la blanca bandera de paz del atadillo. Dexáronla caer, y alcéla yo, y hallé en el paño en toda suerte de moneda

de plata y de oro mas de cincuenta escudos, los quales cincuenta veces mas doblaron nuestro contento y confirmaron la esperanza de tener libertad. Aquella misma noche volvió nuestro renegado, y nos dixo, que habia sabido, que en aquella casa vivia el mesmo Moro que á nosotros nos habia dicho, que se llamaba Agimorato, riquísimo por todo extremo, el qual tenia una sola hija heredera de toda su hacienda, y que era comun opinion en toda la ciudad, ser la mas hermosa muger de la Berbería, y que muchos de los Vireyes que allí venian la habian pedido por muger, y que ella nunca se habia querido casar, y que tambien supo, que tuvo una christiana cautiva, que ya se habia muerto. Todo lo qual concertaba con lo que venia en el papel. Entramos luego en consejo con el renegado, en que orden se tendria para sacar á la Mora y venirnos todos á tierra de christianos, y en fin se acordó por entónces, que esperásemos al aviso segundo de Zorayda, que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María: porque bien vimos que ella y no otra alguna era la que habia de dar medio á todas aquellas dificultades. Despues que quedá-

mos en esto, dixo el renegado, que no tuviésemos pena, que él perderia la vida, ó nos pondria en libertad. Quatro dias estuvo el baño con gente, que fué ocasion que quatro dias tardase en parecer la caña, al cabo de los quales en la acostumbrada soledad del baño pareció con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometia. Inclínose á mí la caña y el lienzo, hallé en él otro papel y cien escudos de oro sin otra moneda alguna. Estaba allí el renegado, dímosle á leer el papel dentro de nuestro rancho, el qual dixo que así decia:

Yo no sé, mi señor, como dar orden que nos vámos á España, ni Lela Márien me lo ha dicho, aunque yo se lo he preguntado: lo que se podrá hacer es, que yo os daré por esta ventana muchísimos dineros de oro, rescataos vos con ellos y vuestros amigos, y vaya uno en tierra de christianos, y compre allá una barca, y vuelva por los demas, y á mí me hallará en el jardín de mi padre, que está á la puerta de Babazon junto á la marina, donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados:

de allí de noche me podréis sacar sin miedo, y llevarme á la barca. Y mira que has de ser mi marido, porque si no, yo pediré á Márien que te castigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca, rescátate tú y ve, que yo sé que volverás mejor que otro, pues eres caballero y christiano. Procura saber el jardin, y quando te pasées por ahí, sabré que está solo el baño, y te daré mucho dinero. Alá te guarde, señor mio.

Esto decia y contenia el segundo papel, lo qual visto por todos, cada uno se ofreció á querer ser el rescatado, y prometió de ir y volver con toda puntualidad, y tambien yo me ofrecí á lo mesmo: á todo lo qual se opuso el renegado, diciendo, que en ninguna manera consentiria, que ninguno saliese de libertad hasta que fuesen todos juntos, porque la experiencia le habia mostrado, quan mal cumplian los libres las palabras que daban en el cautiverio, porque muchas veces habian usado de aquel remedio algunos principales cautivos, rescatando á uno que fuese á Valencia, ó Mallorca con dineros para poder armar una barca y volver por los que le

habian rescatado, y nunca habian vuelto, porque lá libertad alcanzada y el temor de no volver á perderla, les borraba de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y en confirmacion de la verdad que nos decia, nos contó brevemente un caso que casi en aquella mesma sazón habia acaecido á unos caballeros christianos, el mas extraño que jamas sucedió en aquellas partes, donde á cada paso suceden cosas de grande espanto y de admiracion. En efecto él vino á decir, que lo que se podia y debia hacer, era que el dinero que se habia de dar para rescatar al christiano, que se le diese á él para comprar allí en Argel una barca con achaque de hacerse mercader y tratante en Tetuan y en aquella costa, y que siendo él señor de la barca, fácilmente se daria traza para sacarlos del baño y embarcarlos á todos. Quanto mas, que si la Mora, como ella decia, daba dineros para rescatarlos á todos, que estando libres era facilísima cosa aun embarcarse en la mitad del dia, y que la dificultad que se ofrecia mayor, era que los Moros no consienten que renegado alguno compre, ni tenga barca, sino es baxel grande para ir en corso, porque

se temen que el que compra barca, principalmente si es Español, no la quiere sino para irse á tierra de christianos; pero que él facilitaria este inconveniente, con hacer que un Moro Tagarino fuese á la parte con él en la compañía de la barca y en la ganancia de las mercancías, y con esta sombra él vendria á ser señor de la barca, con que daba por acabado todo lo demas. Y puesto que á mí y á mis camaradas nos habia parecido mejor lo de enviar por la barca á Mallorca, como la Mora decia, no osámos contradecirle, temerosos que si no hacíamos lo que él decia, nos habia de descubrir y poner á peligro de perder las vidas, si descubriese el trato de Zorayda, por cuya vida diéramos todos las nuestras: y así determinámos de ponernos en las manos de Dios y en las del renegado: y en aquel mesmo punto se le respondió á Zorayda, diciéndole que haríamos todo quanto nos aconsejaba, porque lo habia advertido tan bien, como si Lela Márien se lo hubiera dicho, y que en ella sola estaba dilatar aquel negocio, ó ponello luego por obra. Ofrecímele de nuevo de ser su esposo, y con esto, otro dia que acaeció á estar solo

el

el baño, en diversas veces con la caña y el paño nos dió dos mil escudos de oro, y un papel donde decia, que el primer Juma, que es el viérnes, se iba al jardín de su padre, y que ántes que se fuese, nos daria mas dinero, y que si aquello no bastase, que se lo avisásemos, que nos daria quanto le pidiésemos, que su padre tenia tanto que no lo echaria ménos, quanto mas, que ella tenia las llaves de todo. Dimos luego quinientos escudos al renegado para comprar la barca: con ochocientos me rescaté yo, dando el dinero á un mercader Valenciano que á la sazón se hallaba en Argel, el qual me rescató del Rey, tomándome sobre su palabra, dándola de que con el primer baxel que viniere de Valencia pagaria mi rescate, porque si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al Rey, que habia muchos dias que mi rescate estaba en Argel, y que el mercader por sus grangerías lo habia llamado. Finalmente, mi amo era tan caviloso, que en ninguna manera me atreví á que luego se desembolsase el dinero. El juéves ántes del viérnes que la hermosa Zorayda se habia de ir al jardín, nos dió otros mil escudos y nos avisó de su par-

IV.

8

tida, rogándome, que si me rescatase supiese luego el jardín de su padre, y que en todo caso buscase ocasión de ir allá y verla. Respondíle en breves palabras, que así lo haría y que tuviese cuidado de encomendarnos á Lela Márien, con todas aquellas oraciones que la cautiva le había enseñado. Hecho esto, diéron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen, por facilitar la salida del baño, y porque viéndome á mí rescatado y á ellos no, pues había dinero, no se alborotasen, y les persuadiese el diablo, que hiciesen alguna cosa en perjuicio de Zorayda: que puesto que el ser ellos quien eran, me podía asegurar de este temor, con todo eso no quise poner el negocio en aventura, y así los hice rescatar por la mesma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y seguridad pudiese hacer la fianza: al qual nunca descubrimos nuestro trato y secreto, por el peligro que había.

CAPÍTULO XLI.

Donde todavía prosigue el Cautivo su suceso.

No se pasaron quince dias, quando ya nuestro renegado tenia comprada una muy buena barca capaz de mas de treinta personas: y para asegurar su hecho y dalle color, quiso hacer, como hizo, un viage á un Lugar que se llamaba (x) Scargel (1), que está treinta leguas de Argel hácia la parte de Oran, en el qual hay mucha contratacion de higos pasos. Dos, ó tres veces hizo este viage en compañía del Tagarino que había dicho. *Tagarinos* llaman en Ber-

(1) *En otro tiempo fue ciudad muy principal (dice el P. Haedo) y estando los años pasados despoblada casi del todo, los moriscos que de Granada, Valencia y Aragon se han pasado á Berberia, viendo su fertilidad y hermosura de campo, lo han poblado de manera, que había como mil casas de ellos. (Historia de Argel: fol. 155.)*